

Como las alas de la ilusión.  
 Y sin embargo, sonrío y lloro  
 Si miro el fondo de mi baúl,  
 Y allí contemplo mi gran tesoro :  
 Una cajita color de oro  
 Que ata un brillante listón azul.



## ÍNTIMA

¡ Qué cansancio ! Ni gozo, ni padezco :  
 entre el hoy y mañana  
 siempre un mismo horizonte en una misma  
 senda sin fin y árida.  
 Yo camino al azar, sin rumbo fijo  
 nuevo la torpe planta,  
 apoyado en las musas invisibles  
 que me guían calladas.  
 Yo vivo en un crepúsculo siniestro  
 de claridades vagas,  
 pues ni la noche se deshace en sombras,  
 ni el día se adelanta.  
 ¿ Lo presente ?... Ni dudas, ni deseos,  
 ni temores, ni ansias ;  
 siempre un mismo horizonte en una misma  
 senda sin fin y árida.  
 ¿ Lo porvenir ? ¡ Quién sabe ! El abandono,  
 las tinieblas, la nada ;  
 parece que la mano del destino  
 de impulsarme se cansa.  
 ¿ Lo pasado ?... No puedo hacer el viaje :  
 ¡ si mi abatida alma

ya no puede volver á lo pasado  
 porque le faltan alas!  
 Yo sólo sé que tuve de la vida  
 las corrientes en calma;  
 que vino la tormenta, subió el cieno,  
 y ennegreció las aguas.  
 Yo sólo sé que tuve sueños de oro  
 entre visiones blancas,  
 Y que sentí las tristes alegrías  
 de los seres que aman.  
 Sé que todo ha pasado, el dulce instante  
 como la hora amarga:  
 que no me empapo en el horror sublime  
 de las escenas trágicas;  
 que no se acerca una mujer hermosa  
 para decirme: ¡canta!  
 Que ya no me parece la existencia  
 ni leve ni pesada;  
 que si en el libro de la vida leo  
 Gloria, Amor, Esperanza,  
 me digo como Hamlet, el sombrío:  
 bah! palabras, palabras!  
 Que veo, sin placeres, ni dolores,  
 ni sonrisas, ni lágrimas,  
 ¡siempre un mismo horizonte en una misma  
 senda sin fin y árida!



## ¡LLUEVE!

CROQUIS EXTRAVAGANTE

*Á Juan Gamboa Guzmán.*

### I

El crepúsculo fué breve:  
 Los aires se enrojecieron  
 Y las ánforas de nieve  
 De los volcanes, ardieron.  
 Se vió flotar un celaje  
 Entre el rojo y el violeta  
 Del cielo, como un encaje  
 Prendido de una paleta.  
 Se hundió el Sol; y en una alfombra  
 De púrpura destañada  
 Luchó con la luz la sombra,  
 Y la luz quedó vencida.

### II

Su pálida luz refleja  
 En las ruinas del muro

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

La luna, que se asemeja  
 En el firmamento obscuro  
 Donde no hay un solo astro  
 Que cintile como un broche,  
 A un esmalte de alabastro  
 En el ónix de la noche.  
 Los árboles se doblegan,  
 Las luces se desvanecen,  
 Y las sombras se despliegan,  
 Y las almas se entristecen !.....

## III

Sobre los rústicos techos  
 De las cabañas, se enciende  
 Fugitiva luz; á trechos  
 Con raro fulgor esplende  
 La negra cinta del río  
 Que cruza cantando el monte,  
 Cuando en el azul sombrío  
 Del fondo del horizonte,  
 El relámpago desata  
 Su ala inmensa, que parece  
 Una lámina de plata  
 Que brilla y se desvanece.

## IV

¡ Lluve ! A instantes truena y luce  
 Rayo que alumbra y aterra :  
 Lluve ! Y el agua produce  
 Al caer sobre la tierra

Monótono y elegíaco  
 Rumor. El confín distante  
 Parece un cristal opaco  
 Rayado por un diamante.  
 Y aquí, sobre mi ventana  
 Se mece la enredadera  
 Y la lluvia se desgrana  
 Al chocar en la vidriera.

## V

¡ Qué rumores se levantan  
 Y oigo desde mi aposento  
 Como de cuerdas que cantan  
 Y se rompen en el viento !  
 En los aires centellean  
 Hilos de luz, y contemplo  
 Cómo saltan y chispean  
 En la cúpula del templo.  
 ¡ Oh contraste que avasalla  
 Lo vulgar y lo sublime !  
 Aquí dentro todo calla ;  
 Allá fuera todo gime.

## VI.

Allá..... la noche profunda,  
 La tormenta embravecida,  
 El combate, la fecunda  
 Palpitación de la vida.  
 Allá..... la Naturaleza,  
 Y la lucha y el rüido,

Y aquí dentro, la tristeza,  
 La soledad, el olvido.  
 Aquí el humilde aposento  
 Donde se entrega al reposo  
 Mi cansado pensamiento;  
 Amarillo y tembloroso  
 Brilla en la sombra confusa  
 El fulgor de mi bujía.  
 ¡Eh?... ¿quién llama? — Yo, la Musa. —  
 — Entra, pobrecita mía!  
 ¡Cómo alumbran tus destellos  
 Este hogar obscuro y frío!.....  
 ¡Cómo tienes los cabellos  
 Empapados de rocío!

## VII

¡Oh mi amor! En la ventana  
 Aun la lluvia se desgrana;  
 Deja que tus alas pliegue;  
 No te vayas! Y mañana  
 Te irás en la luz que llegue!



¡ SOLA !

*A Eduardo Velázquez.*

¿A qué negarlo más? Nueva Graziella  
 por un ausente bardo estás de duelo;  
 sólo su amor te anima y te consuela,  
 y su amor, como todo lo que vuela,  
 huyó del nido y se perdió en el cielo!

Yo sé que tiembla el labio y te sonrojas  
 al recuerdo feliz de fausto día;  
 y que á veces, calmando tus congojas,  
 las blancas margaritas que deshojas  
 te dicen que te quiere todavía!

Sé que al morir la tarde, con inquieta  
 triste mirada el horizonte mides,  
 y en el delirio de pasión secreta  
 de la hermosa figura del poeta,  
 que se alza en el espacio, te despides.

Sé que en las largas noches, cuando el pecho  
 una horrible catástrofe presente,

sin rencores, sin odio, sin despecho,  
te arrodillas, llorando, sobre el lecho  
para rogar á Dios por el ausente.

Sé que hay un talismán que guarda esos  
tesoros de ternura en los amores;  
que lo abres sé, llegando en tus excesos  
á creer que el perfume de los besos  
aun vago queda en las marchitas flores.

¿A qué negarlo más? te hablo al oído:  
cuando te miro así, la dicha pierdo,  
yo también, como tú, nunca he podido  
empapar en las aguas del olvido  
el ropaje de luz de mi recuerdo!

Las glorias del amor vuelan de prisa;  
siempre hay una beldad llorando á un bardo;  
Julieta que se queja con la brisa,  
ó la nevada toca de Eloisa  
sobre el yerto sepulcro de Abelardo.

No puede reflejarse la esperanza  
sobre tu nívea frente de camelia,  
el amor es así: mal y asechanza;  
que mientras Hamlet sueña en la venganza,  
suspira y canta y enloquece Ofelia.

Llora tu pena, aguárdale entre tanto:  
él volverá tal vez..... tu afán aquieta,  
que más sentido y dulce será el canto  
cuando caigan las gotas de tu llanto  
sobre la lira de oro del poeta.



## MIS NOCHES

### I

¿Cómo eran? Azules y tibias;  
Transparentes, profundas, calladas;  
En el fondo del cielo sin nubes  
Una lluvia de puntos de plata.  
Mucha luz en el amplio horizonte;  
Como esmalte turquí las montañas;  
Esplendores de nieve en los campos,  
Y en las selvas penumbras lejanas;  
En los nidos, las aves dormidas,  
En mi mano los « Cuentos de Hadas »,  
En las flores abiertas, perfumes,  
Y la alegre inocencia en mi alma.  
Así fueron mis noches de niño;  
Así eran mis sueños de infancia,  
Y así son las memorias que guardo,  
Frescas, puras, radiantes y blancas.

### II

¡ Plenilunio !.... En un cielo tranquilo,  
Trasponiendo montañas sombrías,

Como pálida esfera de oro,  
 Lentamente la luna ascendía.  
 ¡ Qué contraste de luces y sombras !  
 La ciudad ¡ qué callada ! ¡ Qué limpias  
 En la bóveda azul las estrellas  
 Cual brillante reguero de chispas !  
 Las ventanas rompiendo las sombras  
 De los muros, con manchas rojizas ;  
 En el viento, confusos rumores,  
 Misterioso fulgor en las ruinas.  
 A lo lejos bañada de luna,  
 Esplendente la selva vecina ;  
 Y los pinos, cual seres insomnes,  
 Agitando sus copas erguidas.  
 ¿ Dónde voy ? Voy á ver á mi novia,  
 La que espera, temblando, la cita ;  
 A besar unos ojos azules,  
 A escuchar confidencias de niña.  
 Voy á ver si es posible que huyan  
 Estas ansias inquietas de dicha ;  
 A sentir el amor casto y puro  
 De una alma inocente y sencilla.  
 Y ¿ qué espero, leyendo, en la estancia  
 Al fulgor de la triste bujía  
 Entretanto que en luz argentada  
 El abierto balcón se ilumina ?  
 ¡ Ah ! Dejadme ; que espero á la Musa,  
 La que pone en mis manos la lira ;  
 Me da un beso en la frente, y me dice  
 Que me ama, que cante, que es mía.  
 ¡ Oh Musset, oh Musset, oh poeta !  
 Tus sublimes estrofas me animan ;

¡ Quiero hundir mis rebeldes dolores  
 En el mar de tu gran poesía !...  
 ¿ Dónde estoy ?... En los brazos de Venus,  
 Cual Tannhäuser, gastando la vida,  
 Estoy viendo flotar cabelleras  
 Y cubrir desnudeces olímpicas  
 Bebo el néctar en labios quemantes,  
 Y soñando imposibles caricias,  
 Atraviesa la sombra de Byron  
 Por la escena vulgar de la orgía...  
 Así fueron mis noches de joven,  
 Muy ardientes y muy intranquilas ;  
 Soñador incansable, yo tuve  
 Para el sueño, una sed infinita.  
 Y así son los recuerdos que guardo,  
 Como flores que no se marchitan ;  
 Indecisos, confusos, flotantes,  
 Pero llenos de luz y de vida.

## III

Ya llegaron las negras, las tristes,  
 Las que hojas y flores arrancan ;  
 Las que tienen por sola blancura  
 Las estrellas, la nieve, la escarcha.  
 Pero ¡ ay ! las estrellas son pocas  
 Y cintilan muy altas, muy altas,  
 Y la nieve se tiende en los campos,  
 Y los vientos desnudan las ramas ;  
 Ya no hay flores ni cielos radiaosos,  
 Ya no hay novias, ya no hay esperanzas,  
 Ni los bosques perfuman el aire,

Ni los sueños alumbran el alma.  
 Me despido por siempre, ¡oh mis noches!  
 Las azules, las tibias, las blancas,  
 Plenilunios hermosos que ardían  
 En regueros de puntos de plata.  
 Adiós, pues, á la niña inocente;  
 Al amor, á la dicha que pasa,  
 A la Musa, á la estrofa encendida,  
 Al deseo, al dolor, á las lágrimas.  
 Nada queda; llevadme al Olvido  
 A que espere la noche más larga;  
 La tranquila, la dulce, la buena,  
 ¡La del sueño que nunca se acaba!



## AL DANTE

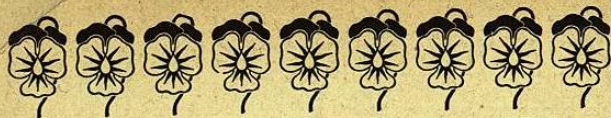
Padre, dices verdad; la selva oscura  
 no tiene ya camino conocido;  
 en su lóbrego seno estoy perdido  
 y amurallado y preso en su espesura.

La antorcha de la fe, radiante y pura,  
 al viento de los años se ha extinguido,  
 y entre la sombra voy, solo y rendido  
 con mi pesada carga de amargura.

Si aquí has visto flotar la reluciente  
 túnica de Beatriz, y aquí tuviste  
 la sombra de un laurel sobre tu frente,

apiádate, maestro, del que existe  
 sin gloria y sin amor, y cual tú, siente  
 ensangrentado el pie y el alma triste!





## AVES

*Á Jesús E. Valenzuela.*

¡ Niñez ! qué hondo recuerdo arrancas !  
Era un alero mi corazón,  
poblado siempre de aves blancas  
cuando en mi cielo nació el sol.  
Exuberancias, vida, firmeza,  
todo lo trajo la juventud ;  
¡ ay ! pero huyeron de su belleza  
las blancas aves de la pureza  
como espantadas de tanta luz !

Y fué más tarde, de aromas suaves,  
árbol umbroso mi corazón,  
donde cantaban azules aves  
cuando en mi cielo subía el sol.  
El sol se puso ; vino la obscura  
y eterna noche de mi dolor,  
y se perdieron en la espesura  
las armonías de mi ventura,  
aves azules de la ilusión !

¡ Sol de mi cielo, ya no me alegras !  
Es templo en ruinas mi corazón,  
lúgubre nido de aves negras  
entre la sombra de mi dolor.  
Un misterioso rayo de luna,  
pálido y débil hilo de luz,  
esta tiniebla sólo importuna :  
¡ Qué no se apague !..... es mi fortuna,  
es un recuerdo de juventud.

¡ Oh tiempo ! Dejo las puertas francas ;  
veloz penetra, que si es verdad  
que todo arruinas, que todo arrancas,  
cual las azules, como las blancas,  
las aves negras te llevarás.







## REDENCIÓN

Te quiero porque en tu alma vive el germen  
De ternura infinita,  
Como diáfana gota de rocío  
Sobre una flor marchita;

Te quiero porque he visto doblarse  
Tu espléndida cabeza;  
Porque sé bien que en medio de la orgía  
Te invade la tristeza;

Porque has pasado por la senda estrecha  
En los grandes zarzales de la vida,  
Sin desgarrar tus blancas vestiduras,  
Sin hacerte una herida;

Porque has ido pidiendo por el mundo,  
Con el candor de un niño,  
A cada corazón á que has tocado,  
Un poco de cariño;

Porque indica profundo sufrimiento  
Tu pálida mejilla;

Porque en tus ojos que el placer irradian  
También el llanto brilla.

Te quiero; nada importa que cansado  
Tu espíritu se aduerma;  
Yo lo habré de animar, yo daré aliento  
A tu esperanza enferma.

¡ Mariposa que fuiste entre las flores  
Dejando tus bellezas y tus galas,  
Yo volveré á poner el polvo de oro  
Sobre tus leves alas!





## DE PROFUNDIS

Soy un ave caída en los inmundos  
fangos del mal desde las altas frondas,  
llevo en el alma abismos muy profundos  
y tristezas muy hondas.

He bajado á las simas y mansiones  
obscuras del dolor; desde temprano  
contemplé las horribles convulsiones  
del sufrimiento humano.

Voy por la senda del pesar eterno  
sin amor, sin apoyo y sin auxilio;  
no tengo, como el Dante, en este infierno  
ni Beatriz, ni lauro, ni Virgilio!

Al llegar á los negros precipicios,  
mis sueños se espantaron,  
y, cual nocturnos pájaros, los vicios  
en mi pálida frente aletearon.  
Borré del pensamiento la confusa  
idea de bondad que me aturdió,  
y adorné los cabellos de mi musa  
con las flores deshechas  
y empapadas en vino de la orgía.

¿El culpable soy yo? ¿Será el Acaso?.....  
Yo estaba en el dintel del Paraíso;  
amé, creí, lloré, detuve el paso,  
el sol de mi esperanza halló su Ocaso  
y la noche se hizo!

Y no estoy solo! Te amo, te deseo  
melancólica y dulce poesía;  
claridad de mi espíritu, te veo;  
y te puedo decir lo que decía  
Julieta enamorada de Romeo:  
«no te vayas, no es tiempo todavía!»





## INVERNAL

Está gimiendo el aire; no te asomes,  
Es que llega el invierno;  
El opaco cristal de la ventana  
Se estremece por eso.  
No te asomes; están todos los campos  
Por la nieve cubiertos;  
Los árboles desnudos se dibujan  
Sobre el brumoso cielo.  
La tarde va á morir; están las ramas  
Temblando por el cierzo,  
Las hojas sepultadas en la nieve  
Y los nidos desiertos...  
Por más que tengas fijas las pupilas  
En el recto sendero,  
No has de ver caminantes que se acerquen  
Como unos puntos negros.  
Ven, abrázame, inclina tu cabeza  
Sobre mi amante pecho;  
Cierra los ojos, piensa en mi cariño  
Y después... dame un beso.  
El oro de tus trenzas enrojece  
El crepitante fuego

Del tronco, que en la blanca chimenea  
Arde, y finge un incendio.  
En la caliente alcoba nos espera  
El ángel de los sueños;  
En el campo se tiende la tristeza,  
Y la dicha aquí dentro...

\*  
\*  
\*

Cuando pasen los años, y te halles  
Sola en este aposento,  
Y tu espíritu triste esté de luto,  
Y de luto tu cuerpo;  
Cuando estés abstraída, y silenciosa,  
Y llena de recuerdos;  
Para decirlo todo en una frase:  
Cuando yo me haya muerto,  
Si llega, como hoy, tan melancólico  
El aterido invierno,  
Abre violenta la ventana, y mira  
El campo, el monte, el cielo.  
Reza por mí; recuerda que tú eras  
El culto de mi pecho,  
Y lámpara encendida ante tus gracias  
Era mi pensamiento.  
Verás entonces en la espesa niebla  
La cruz de un cementerio;  
Te fingirás que viene un caminante  
Por el recto sendero;  
Dirás que es un sudario desgarrado  
La alfombra de los hielos;

Sabrás porqué la rama está desnuda  
 Y los nidos desiertos :  
 Has de oír el rumor de la amarilla  
 Hoja, que arrastra el viento,  
 Como el preludio lúgubre y vibrante,  
 De un órgano en el templo...  
 Entonces, dulce nombre de mi dicha,  
 Como solo consuelo,  
 Una voz de ultratumba ha de llamarte,  
 De lejos, de muy lejos,  
 Y has de sentir, alzando en tu memoria  
 Las dichas de este tiempo,  
 Sobre tu frente helada y pensativa  
 El calor de mis besos !



## SUB TERRA

Cuando yo muera, que cubran  
 con mis cantares el féretro,  
 que pongan por almohada  
 mis coronas y mis versos;  
 quiero llevarme conmigo  
 á la sombra y al misterio  
 todo lo que en este mundo  
 brotó de mi pensamiento.  
 Que me lleven mis amigos,  
 sin lágrimas y en silencio,  
 al rincón más solitario  
 del sombrío cementerio.  
 Que vean que cave honda  
 la fosa el sepulturero;  
 donde no sea posible  
 que llegue á turbarme un eco.  
 Que allí me dejen, que olviden  
 mi paso por este suelo,  
 ó que, si se acuerdan, digan :  
 sufrió mucho, pero ha muerto.  
 Y yo, dormiré entretanto;  
 soñando, si acaso sueño,